Historiografía II – 2º Parcial
Noviembre 6 de 2025

Corrientes historiográficas: La microhistoria italiana

LUIS MARTÍN UCHIMA ESPINOSA

«Los historiadores no estudian pueblos, estudian en ellos».
(Venturi, 1973, como se citó en Levi, 1993)

El desencanto italiano por la política, aunado al inminente incumplimiento del marxismo que sucedió a la Segunda Guerra Mundial, produjo un viraje en las corrientes historiográficas de la península. Durante el siglo XX, una de las corrientes historiográficas que buscaron la renovación del estudio del pasado fue la microhistoria italiana, la cual fue impulsada, principalmente, por Carlo Ginzburg y Giovanni Levi. La microhistoria italiana no solo fue un cambio de perspectiva historiográfica desde lo «macro» hasta lo «micro», sino que fue también una un viraje profundo sobre la concepción de la historia, de las acciones humanas y del ejercicio propio de los historiadores.

Así las cosas, entre las características fundacionales y principales de la corriente historiográfica de la microhistoria italiana, se encuentra que esta corriente buscó reducir la escala de observación en la investigación histórica, esto es, intentó escudriñar en la complejidad de las relaciones humanas y el alzamiento de las voces de las personas que habían sido históricamente silenciadas a partir de las narrativas hegemónicas o totalizantes.

En vista de lo anterior, puede afirmarse que la microhistoria es, en síntesis, la reducción de la escala, reducción que tiene lugar dentro de la perspectiva histórica en clave de lente microscópico que pretende acercarse al conocimiento de lo macro desde lo micro, y, por ello, utiliza al individuo excepcional-normal como objeto de estudio, tal como es sugerido en Menocchio por Ginzburg (1999), y que va mucho más allá de un recuento anecdótico; surge entonces el concepto de normalidad en perspectiva microhistórica, bastante alejado de la normalidad estadística que llegó a regir su estudio.

Siguiendo una misma línea, debe hacerse hincapié en que uno de los conceptos clave en la propuesta historiográfica de Carlo Ginzburg es el de «paradigma indiciario», este término conlleva

al pensamiento sobre el que la verdad histórica se puede encontrar a través de detalles y signos que pueden parecer insignificantes a primera vista, pero que en el fondo permiten llegar a lo macro desde lo micro que, junto con la «descripción más realista del comportamiento humano» (Levi, 1993, p. 121), ha sido uno de los ejes centrales de la búsqueda microhistórica desde su fundación, surgiendo como una propuesta crítica a la tradición de izquierda italiana y al marxismo, como se ha visto.

Ahora bien, llegados a este punto, debe soslayarse que la microhistoria se comienza a construir a partir de de la oposición que realiza a dos ideas por tanto dominantes: los promedios y el determinismo; puesto que ambas corrientes impulsaron su oposición teórica y condujeron a la extracción de la agencia del individuo; por ende, lo que intentó realizar la Microhistoria, desde sus postulados investigativos, fue la devolución de complejidad al sujeto como ente histórico, escapando de las generalizaciones y confiriéndole capacidad de acción, de reacción y de elección dentro de las complejas relaciones sociohistóricas en las que se ve inmerso, entendidos entonces como actores racionales.

Al respecto de lo anterior, se intuye que la microhistoria sentó entonces una posición contraria a los postulados del determinismo económico, herencia del marxismo, puesto que plantea la facultad de agencia de los individuos, que no se mueven tanto por superestructura sino, antes bien, que funcionan como base; y, del otro lado, se opone al determinismo estructural ligado a la escuela de Annales, toda vez que elimina la capacidad de agencia y convierte a los individuos en simples testigos de la Historia, mas no en actores importantes.

De otro modo, la crítica que la microhistoria plantea al concepto de “promedios” se refiere a que estos presentan una falsa normalidad, crean una generalización que invisibiliza todos aquellos escenarios, situaciones y experiencias que conllevan las vivencias humanas en su cotidianidad; por ello, puede aseverarse que la microhistoria ha buscado fundamentar su estudio sobre la base de la excepcionalidad de las cosas.

Con todo, una de las causas para el surgimiento de la microhistoria fue su oposición a las grandes narrativas, esto es, teorías generalizadoras o totalizantes que han intentado brindar explicaciones a la historia como un todo bajo una sola lógica; así, los grandes relatos o grandes

narrativas entran en crisis con la irrupción de la microhistoria dentro del panorama de las historiografías, ya que, al plantear esta una visión histórica desde la perspectiva micro, la microhistoria pretende dejar de lado la generalización y la simplificación de la realidad que estas implican, revistiendo a los seres humanos de capacidad de agencia como seres históricos con facultad para transformar, elegir, pensar y moldear su participación en la Historia; ahora es, el ser humano, un ente mucho más complejo dentro de la Historia.

Como corolario de lo esgrimido, se tiene entonces que la microhistoria surgió como una respuesta crítica al desencanto que se vivió en la segunda mitad del siglo XX con las corrientes historiográficas del marxismo y la escuela de Annales (al menos, en cuanto al determinismo que presentaban ambas), y por ello surgió como una apuesta a la consideración de las particularidades de la Historia a través de un lente microscópico que pudiera hacer foco en lo excepcional, evitando de tal modo caer en generalizaciones o determinismos narrativos y propender por una forma de hacer Historia más ligada a lo cotidiano, a lo palpable, a la capacidad de los seres humanos de ser sujetos históricos capaces de agenciar dentro del espacio histórico que les corresponde habitar, mucho más allá de ser simples observadores, convertirse en actores del trasegar de la humanidad.

Referencias

Ginzburg, C. (1999). *El queso y los gusanos: El cosmos de un molinero del siglo XVI*. Ediciones Península.

Levi, G. (1993). Sobre microhistoria. En P. Burke (Ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 119-143). Alianza Editorial.